

HINOJALES, PATRIMONIO, UN LUGAR POR DESCUBRIR

José Berenguer Asencio.
Arquitecto.
hinojales@gmail.com

ABSTRACT / RESUMEN:

Esta ponencia trata un poco del Patrimonio en su amplio espectro histórico, cultural, arquitectónico, urbanístico, natural y ecológico de Hinojales, pero con pequeñas pinceladas que son para un estudio más profundo y científico, posterior.

El tema más desarrollado es la vivienda tradicional de Hinojales con su tipología y morfología, que se verá en la exposición con multitud de imágenes y explicaciones más detalladas.

UN POCO DE HISTORIA, PARA SITUARNOS:

En un lugar de la Sierra de la Provincia de Huelva, colindando con la parte baja de Extremadura aparece un pueblo que ha tenido su vida e historia con algunas inquietudes.

Los orígenes de Hinojales se pierden en la noche de los tiempos. Aquí presentamos una síntesis de la Historia Antigua de nuestra localidad que queremos se convierta en el primer capítulo de una larga saga.

Hinojales está enclavado en el noreste de la Provincia de Huelva, en la comarca del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche, limitando ya Hinojales con pueblos extremeños, siendo uno de los más alejados de la capital onubense, a unos 140 km.

Presenta una topografía accidentada propia de Sierra Morena, destacando las bandas de sierras y cerros con alturas que oscilan entre los 400 y los 850 metros al norte y la Serranía de Hinojales y el valle de la Ribera al sur. Entre ambas zonas existe una franja llana intermedia donde se ubica el pueblo, y otra formada por bajos cabezos hasta llegar al amplio valle ribereño.

En las zonas próximas al núcleo urbano surge un conjunto verde de pequeñas huertas y en el resto predominan las dehesas en las que la vegetación natural la constituyen básicamente el encinar, el olivar y un rico y característico matorral mediterráneo.

Por Hinojales han pasado multitud de pueblos y civilizaciones que han dejado marcada su impronta en el carácter, las tradiciones y costumbres en esta villa.

Los primeros datos de los que tenemos constancia es un enterramiento de la edad del bronce en las inmediaciones del núcleo urbano, hoy poco estudiado y expoliado.

Posteriormente del paso de los visigodos nos queda una lápida paleocristiana del 568 d.C. situada hoy en la ermita de la Tórtola. También se han sufrido invasiones de los pueblos celtas de los que se cree quedó un importante testimonio: La Danza de Ntra- Sra. de la Tórtola.

De los musulmanes, que estuvieron más de 5 siglos por estas tierras, permanecen topónimos como “la Cueva y el Horno del Moro” y la pertenencia de Hinojales al distrito de Aracena, formando posteriormente parte del reino de Sevilla cuando Castilla liberó a la sierra de la invasión portuguesa.

Hinojales se consolida a partir del siglo XV con las inmigraciones de Gallegos y Leoneses. Se construye la Iglesia, a finales del siglo ya que la ermita no podía albergar a la población creciente. Se pintan sus importantes “pinturas al fresco” y en el siglo XVI el Rey Carlos I le concede la carta de Villazgo independizándose de Aracena.

Otro hecho relevante es que la Guerra Civil no pasó por Hinojales ya que el entonces Alcalde Republicano Pedro Uceda instó a los ciudadanos a soterrar bandos y rencillas políticas y así nadie acusó a nadie y no hubo derramamiento de sangre. Esto es un hecho indicativo del carácter e idiosincrasia de los panzones.

Al intentar una aproximación a los orígenes del sustrato humano actual de nuestro pueblo, las indagaciones han de orientarse hacia dos caminos bien diferenciados y definidos:

1. Los tiempos remotos, que nos revelan unos elementos culturales de clara ascendencia celta.
2. Los movimientos migratorios, determinados, primero, por la invasión árabe, con su larga incidencia en la comarca y, segundo, las repoblaciones que se llevan a cabo como resultado de la Reconquista cristiana de todo el sur peninsular.

Con las invasiones de los pueblos celtas, se puede detectar en la zona la presencia de vetones, celtas y lusitanos de vida nómada y economía ganadera principalmente, cuyos habitantes aún no han sido localizados pero se encuentran en fuentes escritas de Plinio, Polibio y otros escritores de la antigüedad.

Puede achacarse a estos pueblos la antigua “lanza” de Hinojales. Aunque no debemos olvidar la posibilidad de que se trate de un elemento cultural importado con las repoblaciones que a partir del Siglo XIII siguieron a la Reconquista cristiana de la zona. A saber:

a) Repoblación propiciada por la Orden de Santiago. Las diferentes órdenes militares-religiosas (Santiago, Calatrava o Temple) fueron las que en un primer momento se hicieron cargo del control y repoblación de las zonas del sur recién ganadas a los musulmanes y que presentaban todavía múltiples riesgos para los posibles pobladores, habida cuenta su carácter fronterizo militarmente inestable. Esta repoblación se efectuó aproxima-

damente desde 1230 a 1250 con gentes provenientes de las tierras llanas de León, Zamora y Salamanca.

b) Repoblación portuguesa. Transcurrió entre 1240 y 1255. Elemento humano situado a lo largo del triángulo Beja-Olivenza-Moura penetra en la sierra por Encinasola y Aroche, principalmente, llegando hasta Hinojales.

c) Repoblación a cargo de la Corona Castellano-leonesa. Se desarrolla desde 1250 a 1280.

d) Repoblación gallega (la más tardía). Se desarrolla a lo largo del Siglo XIV.

A comienzos del Medievo y tras la desaparición de la hegemonía romana, los visigodos de Walia (418 d.C.) se establecen en la periferia de Hinojales, tras expulsar a los Alanos. De su presencia en Hinojales nos queda el testimonio incontrovertible de una lápida paleocristiana que se corresponde con la época de Amalarico (DLXVIII, fecha que aparece en la lápida).

Este importante documento epigráfico está hoy ubicado al pie del altar en la ermita de Ntra. Sra. De La Tórtola, situada en un encinar cercano al pueblo.

Parece ser que esta ermita fue la sede religiosa de la gente del núcleo poblacional hasta muy entrado el Siglo XIV, fecha en que, como muy temprana, se pueden datar los comienzos de la construcción de la actual iglesia parroquial para dar cabida a la población en notable crecimiento.

De los distintos autores que han estudiado el documento pétreo, Rodrigo Caro indica que Basilia (Basilisa, en el texto), fue la que mandó construir la ermita para su enterramiento.

Hecho que contrasta con la piadosa tradición local que cuenta como Basilia era en Sevilla una humilde criada (interpretación que debió surgir

por la errónea traducción del término “famula” que consta en la inscripción y que realmente significa “sierva de Cristo”) y viajaba diariamente hasta Hinojales para rezarle a su Patrona.

Otros autores coinciden con Caro en que debió tratarse de una dama de la nobleza hispanorromana que tenía posesiones en Hinojales, construyó la ermita y se hizo sepultar en ella.

Derrotado el ejército visigodo en la Janda (711 d.C.), los musulmanes se adueñan en poco tiempo de toda la zona sur de la península y permanecerán en la Sierra de Aracena durante más de cinco siglos hasta que con La Reconquista se vuelvan a empezar a recuperar, allá por el S.XIII, los territorios perdidos.

Algo importante a destacar es el papel del alcalde de este pueblo, D. Pedro Uceda, que durante la guerra civil, convocó a todos los vecinos del pueblo, pidió que no se sirvieran de antiguas rencillas y que no se acusara a nadie del pueblo, ni de un bando ni de otro, para que en nuestro pueblo no hubiera que lamentar la muerte de ningún vecino, ya que la mayoría eran familiares o amigos. Él y otras personas de la localidad acogieron a cuantos pasaban por el pueblo, los alimentaban y los dejaban marchar con la promesa de no volver. El alcalde, de ideas izquierdistas dio al mundo un gran ejemplo de convivencia y respeto por la vida.

Después hubo una despoblación por causas económicas en la segunda mitad del siglo XX, por lo que ya en 2008, según el censo, el pueblo contaba tan solo con 338 habitantes. Su extensión superficial es de 27 km² y tiene una densidad de 14,1 hab/km². Se encuentra situada a una altitud de 606 metros sobre el nivel del mar.

Ahora yéndonos al patrimonio en su más amplia concepción de la palabra:

El aislamiento histórico de esta zona de la provincia de Huelva ha permitido el mantenimiento de una serie de elementos patrimoniales, sobre

todo relacionados con la arquitectura popular y el urbanismo, aunque para la conservación de los mismos requeriría de ayudas y valoración de todos los organismos públicos y algunos privados.

Dentro de los bienes que constituyen el patrimonio etnológico, se encuentra la arquitectura tradicional o vernácula, considerada por alguna mayoría como patrimonio “menor” y que es sin duda uno de los elementos que más nos acercan al conocimiento de nuestra realidad social e histórica. Es uno de los elementos más interesantes y significativos de nuestro patrimonio, y convertida la arquitectura tradicional en una de las grandes desconocidas en lo que a investigación, protección y difusión se refiere, es como un patrimonio olvidado, un cajón viejo y sin valor.

Entre los componentes arquitectónicos y urbanísticos hay que distinguir tanto las viviendas tradicionales, con sus peculiares características, como una serie de hitos urbanos y detalles: calles, plazas, fuentes, lavaderos, empedrado de calles, alfombras diferentes empedradas delante de la mayoría de las casas.

Otros elementos interesantes son:

- Las cuadras dentro del término urbano.
- Los hornos de leña para el pan.
- Los molinos de agua por rotación y por caída libre.
- Los elementos decorativos en fachada.
- Las bóvedas de algunas casas.
- Los pozos artesianos.
- Las huertas en el casco urbano.

- Los antiguos hornos cerámicos para tejas.
- Posadas antiguas: “Palacio Maragato” y la antigua Posada de traficantes y de estraperlo (matutero) de tabaco, café y otros.
- Los muros de piedra de los linderos de las casas urbanas y los muros de adobe, con su pequeño microbiotopo de pequeñas plantas, pequeños animales y microorganismos.
- Los diferentes brocales de pozos de agua en muchas casas de la localidad.
- Las entradas diferentes a los patios traseros.
- El antiguo cine/teatro.
- El antiguo monumento de la cruz, con indicios celtas evidentes.
- Los molinos de aceite dentro de la población.
- Las diferentes decoraciones de las ventanas y puertas de las diferentes fachadas.
- Las Jarritas de lata realizadas con latas de conserva.
- El vocabulario singular de vocablos antiguos y conservados hasta hoy en día.
- Las tumbas visigodas, quizás algunas romanas, o prerromanas.
- Los silos “dolinas” y cuevas subterráneas que hay en zonas cercanas al núcleo urbano.
- Los “brollones” de agua.

- Las chimeneas
- Los acabados en tejas
- El cementerio municipal.
- Los corrales traseros de las casas.
- Las puertas de entrada con diseños peculiares.
- Las matanzas del cerdo, jabalíes, ciervos según épocas.
- La “casa grande” y otras casas señoriales.
- La danza o “lanza” de Hinojales.
- Los caminos reales, (camino de Santiago)
- Labores artesanas como la cestería, ganchillo, cerámica, etc.
- El cofre de plata.
- Pinturas medievales.
- Tradiciones como las Sardinas y naranjas.
- La Tórtola
- La iglesia con su portada lateral manuelina, de influencia portuguesa.

En cuanto a la vivienda tradicional hay que señalar que ésta se adapta a la topografía de la zona y se dispone en el trazado urbano agrupada en torno a las vías de comunicación, alineándose a uno y otro lado en grandes manzanas, con trazado urbano organizado, adaptándose a la orografía del terreno rocoso.

En el caso de Hinojales, el desarrollo de la trama urbana comienza en la parte más alta, actualmente ocupada por la iglesia, según leyendas habladas dicen que existía una antigua zona amurallada en esa zona alta, aunque no se ha podido demostrar. Eso sí, hasta principios del siglo XX el cementerio estuvo anexo (limítrofe) a la iglesia (que posteriormente se emplazaría a las afueras del casco urbano hacia el noroeste, cuando se excedió de su capacidad), que también implica que no hubo peste, cólera, u otra enfermedades contagiosas en el municipio en la épocas anteriores.

Siguiendo con el desarrollo de la trama urbana, debido a la orografía, la iglesia se quedó con la parte norte libre de construcción, dejando esa ladera verde, y las otras tres orientaciones con edificaciones tradicionales. Solo en la base de esa ladera norte se establece la fuente antigua, indicio de un nacimiento natural de agua, o de antiguos aljibes árabes, o de cuevas naturales que se han taponado por inciertas causas, con diversas albercas, estanques, y abrevaderos. En la base de la ladera hay una zona plana que se ha utilizado como una plaza de toros provisional en las fiestas locales, cuyos linderos los forman la ladera misma, los muros de piedra de las fincas rústicas, la fuente antigua y una antigua construcción que era un molino de aceite.

El antiguo ayuntamiento estaba situado en una zona muy cercana de la iglesia, hacia la parte este, con estructura sencilla. El nuevo está situado al oeste de la población, con una tipología de patio central, con una plaza en la zona principal delantera y con una reconstrucción de una antigua fuente lavadero, que añora mucha gente del pueblo, con recuerdos de vivencias pasadas.

La tipología de las viviendas responde a la residencial entre medianeras de una planta o dos a lo sumo, con forjado de madera, y dependiendo del desnivel del terreno con un sótano o semisótano, a veces con tinajas empotradas en los muros o suelo, y zona de curado de chacina y jamones de consumo familiar, dotada de “soberao” con o sin solana, “doblao”, constituyendo éstas un lugar cubierto con forjado de vigas de madera y entablillado intermedio, con una viga maestra y por una zona adintelada, donde tiene lugar la conservación y/o desecado de diversos productos agrícolas, y como

cámara de aire contra la humedad. Sus crujías son paralelas a la fachada, dos o tres, además al fondo la del patio o cuadra, que suele tener acceso a vías de servicio posteriores. Se accede a la planta superior mediante una escalera, con bastante pendiente y con materiales tradicionales. Sus paramentos aparecen enfoscados de cal y sus muros suelen ser de tapial, de piedra caliza, y excepcionalmente de ladrillo de adobe (secado al sol), y la cubierta de estructura de madera de vigas de castaño y en épocas pobres de troncos y rollizos de eucaliptos con cubrición de tejas rojizas, de influencia árabe. Son característicos los aleros, para verter el agua de lluvia, con o sin canalón lo más lejos posible de los muros del edificio e impedir la humedad. Hay diferentes tipos de aleros, unos con doble cornisa de tejas y la última cobija volada, otras con molduras clásicas, otras con ladrillo volado, siempre intentando separarse lo máximo de la fachada.

Al exterior, las fachadas se caracterizan por ser planas, con predominio de esquemas compositivos sencillos y vanos rectangulares, en sentido vertical, centrandó la puerta de entrada, si la fachada tiene suficiente anchura, y en la planta superior con huecos de menores dimensiones que iluminan el doblado. Cuando tiene una segunda planta con mayor altura se repite el sistema compositivo de la planta anterior, pero ya intentando introducir pequeños balcones dando indicios que la vivienda se utiliza más independiente de la vida agrícola. En la parte inferior de la fachada existen en la mayoría zócalos que cambian de color, tono, liso y uniforme, a veces con material diferente, dependiendo de las épocas, siempre como protección contra el tránsito y la humedad. Otros de los aspectos peculiares son la volumetría de las esquinas, muchas redondeadas y algunos encuentros de rincones matizados, difuminados por la cal. Y también el acabado de algunas medianeras entre casas vecinas que parecen como prolongaciones de la fachada misma. También hay algunas portadas enmarcadas mediante jambas salientes como pilastras cuyos capiteles soportan un falso friso.

En el interior las dependencias se distribuyen en torno a un pasillo central, que ejerce de un eje en toda la edificación, que suele estar empedrado con piedras pequeñas redondeadas, seleccionadas de los campos de los alrededores, con diseños peculiares. Los huecos donde está el muro de

cada crujía suelen ser abocinados con arco superior. El pasillo servía de paso para los animales de la calle hacía el fondo donde estaban las cuadras. Presentan una o dos habitaciones exteriores, dependiendo del ancho de fachada, mientras que las intermedias están sin iluminación natural directa, y las del fondo con iluminación natural directa, que se localizan en la crujía que da al corral o patio trasero. La cocina solía ser muy básica con fogón de leña o con una chimenea grande con el caldero colgado, poyete, tinajas, a veces empotradas en los muros o suelo. La solería de las habitaciones solía hacerse mediante lanchas de piedra.

El portaje de las casas suele ser de madera de castaño, aunque en la actualidad se está perdiendo esta tradición. La decoración de la puerta de entrada principal suele tener forma y diseños diferentes, desde una sencilla de duelas y chapado metálico en la parte inferior, hasta con ventanucos que dan iluminación al pasillo. Después aparecen algunas con madera tallada con diversos motivos decorativos y relieves mediante junquillos tallados que predicen que en el pueblo hubieron carpinteros que dieron un toque personal a las mismas.

En la parte posterior de la vivienda, aparecen los patios o cuadras que en muchos casos estaban destinados al hospedaje de las bestias, ganados, aves, almacén de los aperos de labranza y los productos ofrecidos por el campo, con sus abrevaderos. También sitio de los pozos, albercas, y pequeñas huertas según las dimensiones del mismo.

Las chimeneas suelen ser sencillas con cuatro apoyos, formando la parte superior una pequeña pirámide escalonada por ladrillos macizos, o mediante tejas árabes, o simplemente ladrillos inclinados apoyados unos con otros, haciendo una cobija.

Las ventanas, como ya hemos dicho, suelen ser de proporciones rectangulares en dirección vertical; en planta baja hay diferentes tipologías de las mismas. La mayoría son sencillas sin decoración, pero hay otras con diferentes ornatos, que les dan un aspecto y distinción respecto al resto, hay con relieves sencillos y otras sobresalen de la fachada con decoracio-

nes con remate superior y enrejado siempre intentando ser diferentes a sus vecindades. Las rejas suelen ser de forja, con decoración sencilla.

Es curioso que antiguamente la mayoría de las casas tuviesen hornos de leña para hacer pan, de los cuales se conservan algunos, aunque en un estado no muy bueno, que deberíamos recuperar para la posteridad.

En las calles es uniforme el empleo de pavimentos de empedrado de diferentes pequeñas piedras de mármol blanco, sin diferenciarse las aceras en algunas ocasiones. En el pavimento de acceso a las casas se individualiza, en muchas ocasiones con cuadros empedrados, con diseños de dibujos diferentes personalizados para cada casa, muy propios de la zona.

Junto a este tipo de vivienda tradicional, encontramos también algunos ejemplos que presentan las características propias de una arquitectura académica o al menos con planteamientos canónicos, que responden más a una intencionalidad artística y estilística que a un planteamiento de carácter popular, y utilizan elementos de la arquitectura neoclásica y neorenacentista.

Existen construcciones rurales en fincas rústicas que evidencian antiguos caseríos, con una construcción como vivienda de servicio y corral unificada, para uso ganadero y agrícola.

Dentro de algunas de esas fincas hemos encontrado alguna edificación de planta circular totalmente construida con piedra y cubierta con lanchas planas de piedra caliza, voladas una encima de otra hasta llegar al punto medio del círculo formando una especie de bóveda plana, de una belleza respetuosa, que debe tener una antigüedad quizás del Medievo.

También se han encontrado en el Camino de la Víbora tumbas con dataciones varias, quizás visigodas, romanas, fenicias, no tenemos muchos datos para ello. Y en uno de los puntos más altos de la zona, donde se puede controlar visualmente los 360°, hay construcciones amuralladas con rocas irregulares quizás de origen celta, por su forma y localización.

Los caminos reales que están empedrados, con necesidad de restauración, eran parte de las rutas comerciales y vitales para la comunicación de estos pueblos. Quizás un motor de rutas y senderos ecológicos y medioambientales de esta zona. En uno de estos lugares es donde se ubicaba el denominado Palacio Maragato, antigua posada abandonada y que se debería poner en valor. Quizás también la recuperación histórica de los caminos reales y del Camino de Santiago a través de este municipio, cuyo origen desde Sevilla hasta Santiago de Compostela podría recuperar parte de sus leyendas.

En los últimos años, junto al abandono y deterioro de parte de algunas de las construcciones descritas, habría que añadirle la continua homogenización en cuanto a materiales, técnicas y concepción de la vivienda, hechos éstos que han motivado la dejadez y el desconocimiento de la arquitectura tradicional de ésta y otras zonas. Ante este nuevo reto se deben llevar a cabo respuestas encaminadas a la preservación de este patrimonio etnológico, mediante el conocimiento de esta arquitectura tradicional y la puesta en marcha de rehabilitación, investigación y difusión que garanticen la protección de estos bienes.

Cambiando del tema arquitectónico y pasando al patrimonio natural, perteneciendo este término municipal a la Reserva Natural de la Biosfera de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche, encontramos su bella serranía, con especies arbóreas y vegetales conservadas y algunas en peligro de extinción, con especies florales únicas, con aves y animales salvajes que dan su encanto, con sonidos limpios y cielos con pájaros diversos, águilas, buitres, cigüeñas, etc., o animales salvajes como zorros, jabalíes, ciervos, etc., o su berrea, imágenes de una fuerza brutal.

Un pequeño resumen del Parque natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche: Reserva de la Biosfera, con Fecha de declaración como Parque natural el año 1989, está ubicado en el extremo occidental de Sierra Morena y en el norte de la provincia de Huelva y tiene una superficie de 186.827 hectáreas, repartidas entre 28 municipios de la Sierra de Huelva. Está surcado por una red fluvial recogida en tres cuencas hidrográficas: la

del Guadalquivir (Rivera de Huelva), del Guadiana (Caliente, Múrtigas, Ingenio) y del Odiel (Rivera de Linares, Rivera de Santa Ana). El Parque natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche se caracteriza por poseer una extensa masa forestal, una alta pluviosidad, un clima suave y un patrimonio natural y cultural que despierta la curiosidad y el interés del visitante. Las amplias dehesas que predominan en este entorno serrano han favorecido la cría del cerdo ibérico.

No se debe abandonar el lugar sin probar sus exquisitos embutidos y, por supuesto, su jamón con Denominación de Origen. El paisaje cambia en función de la altitud y humedad. Las dehesas pobladas de encinas son sustituidas por alcornoques en unas zonas, mientras que en las de mayor altitud son frecuentes los bosques de robles y otras zonas del paisaje están conformadas por castaños. En cauces de las riveras abundan árboles de gran porte como chopos, fresnos, sauces y alisos, junto con zarzas y plantas trepadoras. Este último entorno proporciona un lugar de descanso ideal para el visitante. Esta variedad forestal proporciona una interesante riqueza fáunica. En el interior del Parque es posible observar mamíferos como el meloncillo, la gineta o la huidiza nutria. La avifauna también es diversa; surcando los cielos de este medio natural, se pueden contemplar, entre otros, buitres, milanos y cigüeñas negras. Una buena opción para conocer de cerca este patrimonio natural es la realización de rutas a pie por alguno de sus senderos o dar un tranquilo paseo a caballo. Recorrer el pueblo y disfrutar de su interesante patrimonio natural es una cita ineludible para el visitante del Parque. Por otra parte, la población tiene también una variada gastronomía: carnes de caza, queso de cabra, chacinas, guisos que los preparan en todas sus variedades. Uno de sus productos culinarios, las setas, congrega cada año a los amantes de la micología, donde los habitantes reconocen y saben sus propiedades, siendo posible disfrutar de este manjar durante la época de recolección. Vegetación: El clima es el idóneo para el desarrollo de especies frondosas como el castaño, introducido en el tiempo de los romanos. Choperas, pinares de pino negral y piñonero y eucaliptos son otras especies foráneas que han sustituido al bosque autóctono original. Éste se compone principalmente de encinas, acompañadas de alcornoques y quejigos en las umbrías y vaguadas, y de un matorral de coscojas, cornicabras y zarzaparri-

llas. En las dehesas existen magníficos ejemplares de quejigos, reliquias de antiguos bosques. En el fondo de los barrancos, los arroyos y riachuelos son colonizados por especies adaptadas a suelos húmedos y encharcados, como sauces, alisos y fresnos. Fauna: A pesar de las transformaciones del bosque autóctono original de la sierra de Huelva en dehesas, huertos y cultivos, la fauna del Parque Natural es de una riqueza extraordinaria. Entre las especies de rapaces que nidifican regularmente en el Parque se hallan la cigüeña negra, el águila real y el cernícalo primilla.

Las dehesas de encinas y alcornoques proporcionan el hábitat a especies como el gato silvestre, la gineta, el zorro, la garduña, y a otras de gran valor cinegético como el jabalí o el ciervo, reintroducido durante los últimos años. Aquí nidifican el ratonero, los milanos negro y real y el buitre negro. Cultura: Esta población de Sierra Morena conserva un patrimonio cultural de gran valor.

BIBLIOGRAFÍA:

JAVIERRE, José María, 1979; Gran Enciclopedia de Andalucía; Edita: Promociones Culturales Andaluzas, S.A.

FLORES ALÉS, Vicente, 2001; Construcción y Medio Ambiente; Edita: Fundación cultural del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.

CONSEJO GENERAL DE ARQUITECTURA TECNICA, 2000; II Convención técnica y tecnológica de la arquitectura técnica. Edita: Cyan, Proyectos y Producciones Editoriales.

BORREGO, Fernando y TEMPRADO, Jesús, 1978; Itinerarios de Arquitectura Popular Española, tomo 4; Edita: Editorial Blume.

FAJARDO DE LA FUENTE, Antonio, TARIN ALCALA-ZAMORA, Amalia, MARIN

GALLARDO, Miguel Angel, 2004; Sierra de Aracena y Picos de Aroche, Recorrido Natural y Cultural; Edita: Miguel Ángel Marín.

BONET CORREA, Antonio, 1989; Las Claves del Urbanismo; Edita: Editorial Ariel, S.A.

MARTINEZ GARCIA, Julian, y otros, 2002; Arquitectura Doméstica Tradicional en Andalucía; Edita: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.

Año 2010; Web: <http://www.hinojales.org/>

Año 2010; Web: <http://hinojales.blogspot.com/>

Año 2010; Web:

http://www.facebook.com/pages/Hinojales/146058158766482?v=app_2309869772#!/pages/

[Hinojales/146058158766482?v=wall](http://www.facebook.com/pages/Hinojales/146058158766482?v=wall)

Año 2010; Web:

http://www.andalucia.org/destinos/provincias/huelva/municipios/hinojales/?set_language=es

Año 2010; Web:

<http://es-es.facebook.com/pages/Hinojales-Naturaleza/111165138942538?v=wall>

Año 2010; Web:

<http://www.facebook.com/pages/Hinojales-Patrimonio/134547819928991>

Año 2010; Web:

<https://groups.google.com/group/hausaltena?hl=es>

Año 2010; Web:

<http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/site/web/menuitem.a5664a214f73c3df81d8>

[899661525ea0?vgnextoid=cb225cc339e25010VgnVCM1000000624e50aRCRD](http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/site/web/menuitem.a5664a214f73c3df81d8899661525ea0?vgnextoid=cb225cc339e25010VgnVCM1000000624e50aRCRD)



01.05.2010